

## CONMEMORACIÓN<sup>1</sup>

François Fédier

En un día como hoy<sup>2</sup>, hace diez años, Martin Heidegger moría en Friburgo. Henos aquí juntos para recordar: cuando la nueva se expandió, fueron numerosos aquellos que sufrieron una gran pena. Unos habían perdido a un maestro; otros, a alguien de quien habían aprendido mucho. Algunos lloraban a un amigo o, nada menos que a un ser que amaban. El duelo había comenzado.

Ahora bien, no hacemos verdaderamente la experiencia del duelo si no estamos *profundamente* enlutados. Una frase de Heidegger nos ilumina sobre eso.

*Cuanto más profundo es el duelo, más llama en él, reposada, la alegría*

Nuestro duelo, después de diez años, ¿se ha vuelto verdaderamente más profundo? Con una sola condición: que hayamos oído el llamado de la alegría que reposa en el fondo del duelo.

¿Cuál alegría, pues, descansa en el fondo de nuestro duelo? Una alegría que, con seguridad, no anula el duelo; y una alegría que sea tonalidad de base para todo nuestro ser –que sea *Grundstimmung* [temple fundamental], como decían Heidegger y, antes que él, Hölderlin; una *Grundstimmung* perfectamente singular: en la alegría el ser humano es levantado de toda postración.

El luto que llevamos por Martin Heidegger trae consigo en lo más recóndito una alegría que está en relación con una comprensión cada vez más lúcida de la manera en que Heidegger *piensa*: cómo, en él, todo su ser es el que, sin cesar, está encaminado hacia el pensamiento, y cómo, para él, ser el ahí [être le là<sup>3</sup>] es, muy simplemente, pensar (lo que no quiere decir: llevar una vida “abstracta”).

Cuando comenzamos a experimentar la vivacidad propia del pensamiento, se despierta para nosotros la posibilidad de ponernos a pensar en las huellas de Heidegger.

Hoy día, la posibilidad más inmediata de este despertar reside, sin duda, en el trabajo consagrado

a la *Edición integral*. Es el mismo Heidegger quien lo ha puesto en marcha. Sus últimas fuerzas las ha dedicado a dar las grandes líneas y las directrices esenciales. En cierto sentido, todo está contenido en las tres palabras que ha puesto delante de la *Edición integral* (t. I, en facsímil):

*Wege, nicht Werke*  
Travesías, no obras

No son obras porque la tentativa de Heidegger no piensa sino en cuanto retrocede, en cuanto arriesgar *el paso que retrocede*, como dice Jean Beaufret –precisamente, fuera del mundo de la obra [œuvre], porque ese mundo, aparentemente, ha entrado de modo irreversible en lo improductivo [en désœuvre].

Hablar de *travesías* [passages], en vez de *obras*, no significa, pues, en modo alguno, un relajamiento del rigor; al contrario. El simple hecho de vagar no permite ninguna travesía. Para lograr atravesar es preciso toda una “movilización”, toda una “animación” [“mouvementation”] del *Dasein* entero, que el *Dasein*, por sí solo, es incapaz de sostener. El *Dasein* debe ser mantenido allí, es decir, debe ser alcanzado por algo que le concierne y que se dirige a él. Sólo camina aquél que, viendo que se le dirige una palabra, se arriesga a dar una respuesta a esa palabra.

Un verso de Hölderlin habla de esto (primer verso de *Griechenland* [Grecia]):

*¡Oh vosotras! Voces del destino, vosotros  
caminos del viajero<sup>3</sup>*

Heidegger es un viajero. A lo largo de su vida ha recorrido varios caminos –pero todos van y vienen al corazón del único campo que tiene que nombrar “la pregunta del ser” [“la question de l’être”] –entendamos: la pregunta que investiga el ser como *destino de ser* [destin d’être]. Todo camino es respuesta a las “voces del destino”. El camino

seguido es, así, la suerte de un mortal, como eco de la prodigiosa voz del destino.

Comenzamos a presentir lo que el pensamiento de Heidegger tiene de destinal. El trabajo en la Edición integral –sea cual fuere la forma en que este trabajo tenga lugar– aparece, así, como un estar en un trabajo en común. No solamente en cuanto que cada vez más colaboradores juntan sus energías para editar los póstumos. El trabajo en común es más profundo: pensar con Heidegger exige pensar aún más lejos que él.

Para pensar más lejos, ¿no es preciso, primero, que nosotros oigamos también de alguna manera las *voces del destino*? ¿No es preciso que, a nuestra vez, hagamos la experiencia de la necesidad del destino? Comencemos, pues, por meditar lo que dice el nombre alemán para “necesidad”, a saber, *die Notwendigkeit*. *Wendigkeit* no es otra cosa que la animación [mouvementation] misma, donde está en juego lo que gira [tourne: da vueltas], se torna [se tourne] y se vuelve [se retourne: da vueltas, se agita], sin poder nunca cesar el poder girar [tourner: dar vueltas] de otro modo. Así entendida, la *Notwendigkeit* dice la animación [mouvementation: agitación] de la urgencia, o: cómo la urgencia impone una movilización.

*Destino* –si este fenómeno es bien visto–, no es otra cosa que el hecho de dirigirse a alguien (potencialmente a todos, en la medida en que son concernibles), exigiendo de él una respuesta.

Pensar, como lo vemos en las huellas de Heidegger, es responder a la asignación de un destino.

Al principio del curso sobre Nietzsche, Heidegger evoca la “*preparación para la fiesta del pensamiento*”<sup>5</sup>. En el presente, es a nosotros a quienes corresponde preparar esta fiesta. Y la tonalidad que viene hacia nosotros desde la región de esta fiesta es la *alegría*, aquella que se encuentra en el fondo de nuestro duelo.

Esta alegría es la que acabamos de nombrar en el momento en que conmemoramos la muerte del pensador.

En septiembre de 1969, Heidegger escribió en la primera página de un ejemplar de Hölderlin:

*Solo lo que das permanece tuyo  
Lo que guardas, pronto estará perdido para ti.*

Pensando en este hombre [ahí], cuando nos ha dejado hace diez años; y, que gracias a él se despierta aún la alegría desde el fondo de nuestro duelo, queda por decirle la última palabra, que permanecerá siempre la primera:

*El agradecimiento*

Traducción de Jorge Acevedo Guerra  
y Jaime Sologuren López

## Notas

- <sup>1</sup> En: François Fédiér: “*Entendre Heidegger et autres exercices d’écoute*”, Le Grand Souffle Éditions, Paris, 2008, pp. 33-36. Las indicaciones de traducción van entre corchetes. Este texto se inscribe dentro del Proyecto del Fondecyt de Chile N° 1095168, cuyo investigador responsable es Jorge Acevedo Guerra. Se publica con la autorización del autor.
- <sup>2</sup> Este texto es la transposición, antes que la traducción, del discurso pronunciado en alemán ante la tumba de Martin Heidegger, en la ceremonia organizada el 26 de mayo de 1986, día del décimo aniversario de su muerte (Nota del autor).
- <sup>3</sup> Así propone Heidegger traducir la palabra *Dasein*. Cfr., “Carta al señor Beaufret; en: Rogelio Fernández Couto (compilador): *Conmemorando a Martin Heidegger*, Letra

Viva / Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires, 2002, p. 440. Trad. de Jorge Acevedo (Nota de traducción).

- <sup>4</sup> *Ô vous! Voix du destin, vous chemins du voyageur. O ihr Stimmen des Geschicks, ihr Wege des Wanderers*. Cfr., Martin Heidegger, “Hölderlins Erde und Himmel”; en GA 4: *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a. M., 1981, p. 154. (Cfr., M. H., *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Ed. Ariel, Barcelona, 1983, p. 169. Trad. de José Cfr., M. H., *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, Ed. Alianza, Madrid, 2005, p. 172. Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte) (N. de t.).
- <sup>5</sup> Cfr., Martin Heidegger, *Nietzsche*, Tomo I, Ediciones Destino, Barcelona, 2000, pp. 21 s. Trad. de Juan Luis Vermal (N. de t.).